

QUEZADA, Noemí. *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencias en el México colonial*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975, 164 p., ils.

Aborda este libro un tema de fundamental interés para el conocimiento del México antiguo y colonial. Es un tema no suficientemente explícito en la mayoría de las fuentes, dado el particular enfoque que a lo erótico y a lo mágico dieron tanto la sociedad mexicana como la colonial. Pero, sobre todo, es un tema vivo, ya que a la luz de la investigación histórica adquieren particular sentido prácticas vigentes en nuestros días que, ya sin el marco de la cosmovisión que las creara, han pasado al campo de lo supersticioso.

La historia de la investigación, sucintamente relatada por la autora, es buena prueba de esto último: el estudio se inició en el campo de la etnología, en los mercados de hierbas medicinales de la ciudad de México, en los que se inquiría particularmente sobre los productos catalogados como drogas mágico-eróticas. El proceso de investigación llevó a la autora a la consulta de documentos coloniales, particularmente los procesos del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Como es natural, dadas las raíces del pensamiento mágico popular de nuestro país, de ahí tuvo que pasar al estudio de las creencias del pueblo mesoamericano sobre el que existe una documentación más abundante en la materia: los mexicas específicamente, y en términos genéricos los nahuas, dado que en idioma náhuatl se encuentran registrados testimonios tan importantes como los conjuros recogidos por Hernando Ruiz de Alarcón.

Parte la autora de una necesaria conceptualización de lo erótico y lo sexual para continuar con el estudio de las tres divinidades del panteón náhuatl más importantes por sus relaciones con el aspecto mágico-erótico de la vida: Xochipilli, señor de las flores y del amor, joven numen solar, de fertilidad y de procreación; Xochiquétzal, diosa también de las flores y del amor, creadora de la primera humanidad, en quien se da el primer acto sexual y el primer parto; y Tlazoltéotl, la comedora de excrementos, protectora de la magia terapéutica y relacionada con la tierra, con la Luna y con los partos.

Para ubicar a los mencionados dioses en el pensamiento indígena, hace una síntesis de la cosmovisión tanto en lo que se refiere al tiempo como al espacio, tras lo cual los sitúa por sus atributos y esferas de actividad según las fuentes mitológicas y rituales. Destacan en la des-

cripción el culto a estos dioses en las fiestas del año agrícola de 365 días y el ritual de la confesión de las transgresiones sexuales y otros delitos ante el sacerdote de la diosa Tlazoltéotl.

La segunda parte del libro se refiere a la magia amorosa de los mexicas, y en ella se examinan las concepciones de vida amorosa y comportamiento cotidiano de los aztecas. Pecados, penitencias, reglas de comportamiento honesto, prostitución, relaciones sexuales rituales y sexualidad sancionada son los principales puntos de este capítulo. Dos textos son analizados. El primero es el mito de Yappan, personaje que con su sacrificio —castigo por la ruptura de su continencia— da origen al alacrán. El segundo es el “Canto de las mujeres de Chalco”, en el que se hace sátira del señor mexica Axayácatl por su fracaso en la campaña contra la población ribereña. La conquista frustrada es equiparada al acto sexual, y las mujeres echan en cara al *tlatoani* mexica su impotencia, dirigiéndose a él como a un niño, en un lenguaje, por cierto, mucho más libre que el común de los poemas mesoamericanos que han llegado a nuestros días.

La tercera parte del libro trata el tema de las supervivencias en la colonia de las prácticas prehispánicas de magia amorosa. Se utilizan como fuentes, entre otros documentos, los *Confesionarios* que servían en el siglo xvi como guías en las parroquias de indios, fundados sin duda en el cotidiano choque de concepciones éticas, los tratados de idolatrías escritos con semejantes propósitos y fundamentos, y los procesos del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Se refiere la autora en este capítulo al poder de la palabra mágica, a las distintas técnicas indígenas de adivinación usadas en la Nueva España, al papel importantísimo de las drogas en la magia amorosa y al uso del colibrí como amuleto del amor. De esta ave relata la historia desde su carácter inicial de símbolo del dios solar, guerrero, joven y activo de los mexicas, hasta su venta actual, vestida de hilos multicolores, en el Mercado de Sonora de la ciudad de México.

Concluye la autora afirmando la existencia de una relación directa y estrecha entre la magia amorosa y la religión en el México antiguo, debida al tipo teocrático de la sociedad mexica y a la naturaleza paralela de las actividades religiosas y eróticas. En la colonia descubre la exclusividad masculina en la expresión del deseo sexual. La mujer, en cambio, incapacitada por su posición social de expresar libremente este deseo, utilizaba la magia tanto para lograr la fijación del ser amado como para justificar la existencia de los sentimientos que experimentaba, y que, sin la existencia de un factor exógeno, eran considerados vergonzantes.

En resumen, es éste un libro interesante, fundado en documentación de primera mano, que abre la investigación en un sugerente campo.

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN